



¡Cuarentena con hambre no funciona!



- **Plan de Emergencia para enfrentar la crisis social y la pandemia**
- **Impuesto a banqueros y capitalistas**
- **Salario igual a la canasta básica**
- **Renta Especial de Cuarentena para trabajadores informales**

¡Que la crisis la paguen el gobierno, los empresarios y las transnacionales. No los trabajadores y trabajadoras!

Contenido

VOZ de los **Trabajadores**

Nº 54

**¡Tenemos hambre,
queremos comida!..... 3**

**Repudiamos aventuras injerencistas
al margen del pueblo trabajador
venezolano 4**

**Luchar contra la pandemia
pasa por igualar el salario al costo
de la canasta básica..... 5**

**El Partido Socialismo y Libertad
ante las recientes protestas
y saqueos 7**

**El gobierno usa la cuarentena
para restringir libertades democráticas
y violar derechos humanos..... 9**

**Gobierno nos mata de hambre
y diputados de Guaidó cobran miles
de dólares..... 10**

**¿A qué mundo iríamos después del
coronavirus?..... 11**

**Covid-19: el aumento de las demandas
de los trabajadores, y la decepción
con Sanders en los EE. UU 13**

**Contra la pandemia
y el capitalismo 17**



@PSL_Vzla



@SocialismoyLibertad

www.facebook.com/
/SocialismoyLibertad



partidosocialismo
ylibertadpsl@gmail.com

Equipo de Redacción

Director: Orlando Chirino

Jefe de redacción: Miguel Ángel Hernández

Ilustraciones y logotipo: Iván Darío Hernández

Diseño y montaje: José Rafael Ruiz

Comité de redacción: Orlando Chirino,
Armando Guerra, Oswaldo Pacheco,
Omar Vásquez Heredia, José Bodas.

**Publicación del Partido Socialismo
y Libertad**



LA CLASE INFO

Página Web informativa

Con los trabajadores
y el pueblo en lucha



www.laclase.info



@laclaseinfo



www.facebook.com/la-
claseinforma/



laclase.info@gmail.com

¡Tenemos hambre, queremos comida!



En las últimas semanas saqueos, protestas e incluso un cacerolazo parcial en algunas zonas de Caracas, han puesto en evidencia la agudización de la crisis social que ya aquejaba al pueblo trabajador venezolano, agravada en los dos últimos meses por el coronavirus.

Al grito de “tenemos hambre, queremos comida”, cientos de habitantes de zonas populares en estados muy deprimidos salieron a saquear algunos negocios en Upata, Guanare, Cumanacoa, y a protestar exigiendo gasolina en Barinas y Araya, entre otros lugares. Los mueve la desesperación por no tener comida para sus hijos.

En el marco de la cuarentena, los precios de los alimentos se han ido a las nubes. Comerciantes y empresarios aprovechan la crisis sanitaria para hacer jugosos negocios. Mientras tanto el gobierno no da respuesta al hambre de la gente, y se limita a hacer propaganda a través de los medios “públicos”, y anuncia los llamados “precios acordados” con los empresarios, política que ya ha aplicado en otras ocasiones sin ningún resultado favorable para el pueblo trabajador.

La realidad es que millones de trabajadores y trabajadoras tienen que enfrentar la cuarentena en condiciones precarias, con salarios de hambre y pésimos servicios públicos. Sin agua, sin luz ni gasolina. Y los que se desempeñan en el sector informal, sin ningún ingreso. A las condiciones ya terribles que padecía el pueblo venezolano, se agregan las consecuencias del coronavirus y el confinamiento social, llevando a millones de personas de los sectores más pobres a la desesperación.

El gobierno presiona para que se cumpla la cuarentena, incluso lo hace de manera represiva apelando a las fuerzas policiales, pero no garantiza que se pueda cumplir en las mejores condiciones posibles. Con los salarios de hambre que devengamos en Venezuela es imposible cumplir con la cuarentena. Debemos salir a adquirir los alimentos o rebuscarnos para poder comprar. Por otra parte, millones de personas no tienen trabajo estable, se desempeñan en el sector informal de la economía, y debido a las restricciones impuestas para evitar el contagio, no pueden laborar ni llevar la comida a sus hijos y familias. ¡Cuarentena con hambre no funciona! En ese sentido proponemos igualar el salario mínimo y las pensiones a la canasta básica, y que se establezca una Renta de Cuarentena a todos los trabajadores y trabajadoras informales que debido al confinamiento no pueden trabajar.

Igualmente planteamos que no haya ningún despido ni suspensiones en empresas privadas. El gobierno debe garantizar que los trabajadores y trabajadoras que laboran en empresas esenciales lo hagan cumpliendo con normas mínimas de seguridad.

Proponemos que se impulse un Plan de Emergencia para enfrentar la crisis social, contra el hambre y ante la pandemia. Creando un Fondo Social Especial estableciendo un impuesto a los grandes grupos económicos, banqueros y transnacionales. Ese fondo debe nutrirse también de la confiscación de los bienes de los corruptos de Pdvs e importadores fraudulentos, con el no pago de la deuda externa, la suspensión del gasto militar y la cancelación de los contratos de empresas mixtas con las transnacionales petroleras. ¡Todos los recursos económicos deben ser para enfrentar la pandemia! ¡Que la crisis la paguen el gobierno, los empresarios y las transnacionales. No los trabajadores y trabajadoras!

Con todos esos recursos el gobierno debe impulsar un plan de importación masiva de alimentos y medicinas, y de recuperación de los hospitales y centros de salud que están en el suelo, dotándolos de los insumos necesarios, no sólo a los 46 centinelas.

Adquisición de pruebas para despistaje del virus, y aplicación masiva de las mismas y rehabilitar las unidades de cuidado intensivo, garantizando agua potable, respiradores artificiales, camas hospitalarias, bienes de higiene y limpieza, material sanitario básico como mascarillas, guantes, algodón, jabón, alcohol, gel antibacterial y batas para los médicos, enfermeras y demás personal sanitario.

¡El tapabocas no es mordaza! El gobierno no puede seguir utilizando la cuarentena y las restricciones establecidas para evitar la propagación del contagio como un mecanismo para restringir o limitar las libertades democráticas, la libertad de expresión y de prensa ni el derecho a la protesta, cumpliendo con las normas mínimas de seguridad ●

Repudiamos aventuras injerencistas al margen del pueblo trabajador venezolano

Por Partido Socialismo
y Libertad (PSL)

Elementos de seguridad patrullan la costa donde se registró un enfrentamiento, en Macuto, La Guaira (Venezuela). EFE/ Rayner Peña

A partir de la madrugada del 3 de mayo ex militares y ex policías venezolanos, acompañados por mercenarios yanquis, fueron capturados o asesinados intentando una incursión armada en territorio venezolano. Habría al menos diez personas detenidas y ocho habrían muerto, según la versión oficial. Una embarcación fue detectada frente al pueblo de Macuto, otra frente al pueblo de Chuao, y las detenciones restantes fueron realizadas en Puerto Cruz, todas localidades de la costa central, en los estados de La Guaira y Aragua.

Las primeras reacciones de gran parte de la población fueron de incredulidad. Algo entendible dada la propensión del gobierno a fabricar toda clase de montajes y las más increíbles teorías conspirativas para justificar todos los problemas del país, de los cuales nunca es responsable. Sin embargo, con el correr de las horas, los hechos quedaron en evidencia. Tanto el ex boina verde yanqui Jordan Goudreau, dueño de la empresa Silvercorp, contratista de seguridad, voceros de la llamada “Operación Gedeon”, y el mismo Juan Guaidó, reconocieron la acción. Incluso, periodistas afectos a la oposición patronal hicieron público el contrato con Silvercorp, para llevar a cabo esta operación, y el cual habría sido firmado por Guaidó. Este, después de contradecirse, ahora se deslinda de la acción pero no dice nada respecto al contrato que firmó.

Las comparaciones entre la invasión de Bahía de Cochinos por parte de mercenarios al servicio de EEUU en la década del 60, realizadas con insistencia por el gobierno de Maduro, carecen de la menor seriedad. En este caso se trata de una operación muy limitada, de características aventureras, que refleja la desesperación de sectores desclasados de la derecha patronal venezolana, dirigida de manera temeraria por un mercenario, y financiada por capitalistas que apuestan a la remota posibilidad de obtener ganancias económicas, de ser exitosa su incursión.

Desde el Partido Socialismo y Libertad rechazamos toda acción aventurera, aislada de los trabajadores y el pueblo, así como la injerencia de cualquier país o potencia extraje-

ra, o en este caso, de un mercenario estadounidense que pretenda erigirse en “salvador” del país.

El desastroso desenlace de esta acción, totalmente ajena a las masas populares venezolanas, era previsible. El gobierno está aprovechando la aventura frustrada para desarrollar una fuerte campaña propagandística en los medios “públicos” victimizándose, tratando de ocultar la masacre de medio centenar de presos en una cárcel de Portuguesa; los enfrentamientos entre bandas en barrios de Petare, y el hambre que pasan millones de personas en el marco de la cuarentena.

Asimismo, fortalece sus dispositivos de represión y control social contra el pueblo trabajador, que ya ha soportado siete años de la peor crisis económica y social de su historia moderna, así como el ajuste brutal del gobierno, todo agravado por la pandemia del coronavirus y las sanciones yanquis. Este nuevo fracaso demuestra que el pueblo venezolano sólo cuenta con sus propias fuerzas para reconquistar sus derechos democráticos conculcados, el derecho a la alimentación y a un salario digno, a elegir su propio gobierno y a organizarse de manera independiente tanto respecto a la oposición patronal como al gobierno hambreador de Maduro.

En la actual coyuntura, de colapso de los servicios públicos y escasez de gasolina, hambre generalizada y abusos represivos del gobierno aprovechando la pandemia y la aventura fracasada de Goudreau, exigimos la liberación de los presos políticos, muchos de ellos con problemas de salud como el dirigente sindical Rubén González o el preso político obrero Rodney Álvarez, lisiado luego de atentados contra su vida en la cárcel.

Exigimos el levantamiento de las sanciones yanquis que agravan el sufrimiento de millones de venezolanos, originado por el ajuste antipopular del régimen cívico-militar. Y llamamos al pueblo trabajador a seguir resistiendo y organizándose para tomar su destino en sus propias manos.

6 de mayo de 2020

Luchar contra la pandemia pasa por igualar el salario al costo de la canasta básica

¡Todos los recursos económicos deben ser para enfrentar la pandemia!

¡Que la crisis la paguen el gobierno, los empresarios y las transnacionales. No los trabajadores y trabajadoras!



Por Partido Socialismo y Libertad (PSL)

El Covid-19 no llegó a Venezuela en medio de una noche de cielo sereno. Por el contrario, el primer caso oficialmente reportado en el país, tuvo como trasfondo la más pavorosa crisis social conocida por los venezolanos y venezolanas en las últimas décadas.

Todos esperábamos con preocupación la presencia del virus en el país. Deseando que no sucediera, a sabiendas de la terrible situación que vivimos.

Desde hace años Venezuela ha visto destruidos sus servicios públicos. Muchos trabajadores y trabajadoras que debemos asistir a los hospitales y centros de salud estatales, sabemos el estado deplorable en el que se encuentran. Muchos de ellos sin agua; sin medicinas ni insumos básicos; con ambulancias sin gasolina que parecen chatarras; con menos médicos y enfermeras, obligados a renunciar o irse del país ante los salarios de hambre que se devengan en el sector.

A los efectos devastadores de la pandemia en una economía ya de por sí en ruinas, deben agregarse todos los males que ya veníamos padeciendo, agravados por las criminales sanciones impuestas por el imperialismo norteamericano, que sólo afectan al pueblo trabajador. La paralización de la economía producto del necesario distanciamiento social y suspensión de muchas actividades productivas y de servicios profundizan la crisis ya existente.

Es decir que las condiciones concretas en las que los venezolanos y venezolanas debemos enfrentar esta pandemia son las peores que se podrían imaginar.

Si algo caracteriza la situación de las trabajadoras y trabajadores venezolanos es el empobrecimiento progresivo a lo largo de los últimos años, producto de la destrucción de sus ingresos, de sus salarios. Simultáneamente con esto, hemos visto como el gobierno ha liquidado el concepto de negociación colectiva de trabajo, no discutiendo los contratos colectivos, violando sus cláusulas e imponiendo el salario de manera unilateral. Esto se profundizó con la implementación del leonino memorando 2792, y en el caso del sector petrolero, con el llamado Factor de Equilibrio 9030.



En este marco es que hemos dicho que en Venezuela la lucha contra la pandemia pasa necesariamente

por recuperar el nivel de vida de los trabajadores, trabajadoras y sus familias. Elevando sus salarios e igualándolo a la canasta básica. Durante el año 2018 y 2019, miles de trabajadores y trabajadoras se movilizaron en exigencia de un aumento sustancial del salario. Exigiendo que se cumpliera con el art. 91 de la constitución. Los trabajadores del sector salud y los maestros y maestras fueron vanguardia en esta lucha.

En Venezuela llegamos a una situación extrema donde millones de trabajadores y sectores populares no tienen suficientes ingresos para alimentarse. Muchos pasan hambre o están subalimentados. En febrero la

canasta básica estaba por encima de 24 millones de bolívares, hoy, sin duda, debe ser mucho mayor.

Sin salarios que nos permitan cubrir nuestras necesidades alimenticias es imposible cumplir estrictamente con la cuarentena como mecanismo necesario para reducir las posibilidades de contagio del Covid-19. Cuarentena con hambre no funciona.

Ya algunos sectores se han visto obligados a movilizarse para exigir comida. Fue el caso de los indígenas wayúu que salieron a protestar hace unos días en la Guajira, y a los cuales el gobierno reprimió brutalmente.



De allí que el PSL y su corriente C-cura planteemos la necesidad de impulsar un Plan de Emergencia ante la pandemia. Llamamos a todos los sectores sindicales, organizaciones populares, juveniles y a la izquierda a unificar criterios para dar la pelea por ese plan que parta de

exigir un salario igual a la canasta básica. No basta con el Clap y los bonos miserables que otorga el gobierno, como el que recientemente se otorgó a los docentes. ¡Una verdadera burla!

En ese sentido decimos que el gobierno debe orientar todos los recursos económicos a enfrentar la crisis generada por la pandemia. No se puede seguir pagando la deuda externa. Debe suspenderse el gasto en armas y otros perrechos, así como los costosos ejercicios militares. Hay que confiscar bienes de los corruptos de Pdvsa e importadores fraudulentos, así como cancelar los contratos de empresas mixtas con las transnacionales; asimismo, pechar a los empresarios, banqueros y transnacionales con un impuesto especial para atender la pandemia.

El gobierno debe impulsar un plan de importación masiva de alimentos y medicinas; se debe dotar a todos los hospitales de los insumos necesarios, no sólo a los 46 centinelas. Garantizar agua potable, respiradores artificiales, camas hospitalarias, bienes de higiene y limpieza, material sanitario básico como mascarillas, guantes, algodón, jabón, alcohol, gel antibacterial y batas para los médicos, enfermeras y demás personal sanitario. Adquirir pruebas para despistaje del virus, y aplicación masiva de las mismas y rehabilitar las unidades de cuidado intensivo.





El Partido Socialismo y Libertad ante las recientes protestas y saqueos

La catástrofe social que desde hace años venimos padeciendo las trabajadoras y trabajadores venezolanos, se ha agravado en el último período como consecuencia de las medidas tomadas en el marco de la pandemia, que han afectado severamente la ya destruida economía del país.

En las últimas semanas hemos presenciado atónitos como los precios de los productos de primera necesidad se han ido hasta las nubes, mientras nuestros salarios son cada vez más miserables.

Esta situación ha agudizado el hambre y la desesperación en miles de pobladores de los barrios populares, especialmente en las zonas más pobres y deprimidas de Venezuela, que han salido a saquear comercios en sus localidades.

El pasado lunes 20 más de 1000 pescadores marcharon en Araya (estado Sucre) exigiendo gasolina. Tienen más de 36 días sin adquirir combustible, lo que les impide surtir sus embarcaciones para trabajar. Además de estar cansados de la falta de gas y luz en la región.

El miércoles en Cumanacoa, los pobladores de esa población del oriente del país, saquearon varios negocios. Mientras que al gobernador de la entidad no se le ocurrió nada mejor que acusar al pueblo de fascista. “Los fascistas no podrán quitarnos la paz», afirmó.

El jueves las protestas por comida y gasolina se multiplicaron en 15 estados, según el Observatorio de Conflictividad Social Venezolano. Hubo saqueos en Upata (Bolívar), donde murió un joven, y otros dos heridos de bala, víctimas de la represión policial, lo cual repudiamos categóricamente. En Punta de Mata (Monagas) y Río Caribe (Sucre), también hubo saqueos. Mientras que en Guanare (Portuguesa) saqueaban al grito de: “Tenemos hambre, queremos comida”.

En Socopó, estado Barinas, la protesta fue por gasolina. Cientos de productores agrícolas trancaron una carretera exigiendo combustible para poder movilizar sus cosechas.

Ya las semanas previas se habían producido situaciones de tensión y protestas en las colas de vehículos para abastecerse de la poca gasolina que aún quedaba en el país.

Todas estas protestas y saqueos son expresión del hambre que sufren millones de habitantes de los sectores populares cansados de la frustración de no poder comprar comida a sus hijos. Lo real es que en muchas ocasiones estas protestas obligan al gobierno a reaccionar y dar algunas concesiones, poniendo en evidencia que lo único que puede cambiar nuestras vidas es la lucha y la movilización.

Ante el creciente malestar social, el gobierno rápidamente activó sus mecanismos de propaganda y responsabilizó de los incrementos de precios a los “especuladores”, y a un supuesto plan golpista en el que estarían involucrados algunos empresarios.

Sin duda que comerciantes y empresarios aprovechan la crisis y la pandemia para hacer jugosos negocios, sin embargo, la especulación no es sino la consecuencia natural de la hiperinflación reinante en el país desde hace por lo menos 3 años. Producto de la caída brutal de la producción de bienes en el país. Pocos productos en el mercado generan acaparamiento y escasez, y subsecuentemente inflación y especulación. Y el resultado en nuestros bolsillos es destrucción de los salarios en bolívares cada vez más devaluados.

Por otra parte, el gobierno anunció un plan que incluye ocupación temporal de la empresa de alimentos Coposa, y venta supervisada y negociación de “precios acordados” con Empresas Polar, Plumrose y mataderos cárnicos. En ese marco, Maduro dijo que “el país saldrá pronto de la situación de inestabilidad económica”. Pero debemos recordar que tiene años repitiendo lo mismo: “Este año sí... este año sí”. Mientras el pueblo y los trabajadores y trabajadoras seguimos con salarios cada vez más destruidos, y con nuestro nivel de vida por el suelo. Mientras empresarios hacen negocio con el hambre del pueblo; los funcionarios gubernamentales se enriquecen al amparo del Estado, y Guaidó y sus diputados se aumentan el sueldo a \$5000 con retroactivo a enero.

Ya el gobierno ha adoptado medidas similares en repetidas ocasiones. Durante 1 ó 2 semanas los precios de algunos bienes se estabilizan, luego comienza a haber escasez de los productos regulados, ya que los empresarios y comerciantes prefieren venderlos en el mercado paralelo, en el que militares, alcaldes, gobernadores y funcionarios aprovechan para hacer pingües negocios. Los precios se disparan otra vez. Y se repite la historia. El gobierno se sienta de nuevo con los empresarios, vuelven a acordar precios. Y continúa el ciclo hiperinflacionario. Que no se va a detener mientras no aumente la producción global del país, en particular de alimentos y bienes esenciales.

Hasta la producción de petróleo ha caído estrepitosamente. Ni siquiera hay gasolina. Debido a la destrucción de las refinerías, y al impacto de las sanciones criminales del imperialismo norteamericano, que han agravado la escasez de combustibles ya preexistente. Lo mismo sucede con lo que producían las empresas básicas, que están por el suelo.

Algunos trabajadores dicen que los precios aumentan porque “subió” el dólar. En rigor, el dólar no “sube”. Lo que se devalúa es nuestra moneda. Lo que pierde capacidad de compra es el bolívar. Y esto seguirá siendo así mientras no se incremente sustancialmente la producción nacional, y dependamos menos de productos importados.

Pero mientras esto sucede es necesario exigir un plan de importación masivo de alimentos, medicinas e insumos productivos. No podemos permitir que los trabajadores, las trabajadoras y sus familias se mueran de hambre.

En tal sentido el Partido Socialismo y Libertad sigue planteando que es necesario imponer con la movilización un Plan Económico y Social de Emergencia. El gobierno debe orientar todos los recursos económicos a enfrentar la crisis social y sanitaria.

Hemos venido llamando a todos los sectores sindicales, organizaciones populares, juveniles y a la verdadera izquierda revolucionaria a unificar criterios para dar la pelea por ese plan que parta de exigir un ¡salario igual a la canasta básica! Hemos afirmado que enfrentar la crisis agravada por la pandemia pasa por aumentar los salarios!

No se puede seguir pagando la deuda externa. Debe suspenderse el gasto en armas y otros pertrechos, así como los ejercicios militares. Hay que confiscar bienes de los corruptos de Pdvsa e importadores fraudulentos, así como cancelar los contratos de empresas mixtas con las transnacionales; asimismo, pechar a los grandes grupos empresariales, banqueros y transnacionales con un impuesto especial para atender la crisis. Y destinar todos esos recursos para garantizar salarios, comida para el pueblo y recursos para enfrentar la pandemia.

Caracas, 25 de abril de 2020



Upata (Bolívar) hubo protestas y saqueos, las acciones fueron contenidas por la policía del sector y parapoliciales en motos (con gasolina) y con armamento bien surtido. Charlis Núñez Palma, de 29 años, fue asesinado, sumando al hecho, hubo heridos por balas, politraumatismos y decena de detenidos. Para los que tienen hambre y protestan hay lacrimógenas y balas.



El gobierno usa la cuarentena para restringir libertades democráticas y violar derechos humanos

El 17 de marzo comenzó en todo el país la llamada cuarentena nacional colectiva ejecutada por el gobierno de Nicolás Maduro para implementar las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), dirigidas a evitar la propagación del coronavirus: el distanciamiento social, el confinamiento en los hogares y el uso del tapabocas en calles, transporte público y comercios.

La cuarentena nacional fue establecida como parte del estado de alarma emitido el 13 de marzo en la gaceta oficial extraordinaria N° 6.519, con el decreto N° 4.160; que refuerza la excepcionalidad jurídica del Estado. Desde el 4 de agosto de 2017, fue constituida una Asamblea Constituyente sin consulta previa en un referendo popular, y la continua prolongación del estado de excepción y emergencia económica, la última ocasión el 5 de marzo con el decreto N° 4.090 promulgado en la gaceta oficial extraordinaria N° 4.145.

En ese marco de excepcionalidad jurídica el gobierno ha ampliado su actuación represiva con el incremento de la amenazante presencia militar y policial en las calles, y en el marco de la cuarentena esto se ha evidenciado en el uso prioritario de militares y policías para la campaña de información epidemiológica; la detención de trabajadoras y trabajadores sanitarios y de periodistas que han denunciado e informado sobre la precariedad del sistema público de salud; la represión a manifestantes en protestas en demanda de alimentos y acceso a servicios públicos, y el asesinato de decenas de presos en varias cárceles del país.

La contracción de la inversión estatal dirigida al sistema público de salud y el deterioro de las condiciones laborales y salariales del personal sanitario, han afectado la garantía del derecho a la salud, con centros hospitalarios sin equipos médicos, material sanitario básico, bienes de higiene y limpieza; con quirófanos y unidades de cuidados intensivos inhabilitadas; y escasez de personal calificado por la masiva emigración. En esas condiciones operativas, la letalidad del coronavirus aumenta en caso de contagios. Esto lo han denunciado médicos, enfermeras, bio-

analistas y demás trabajadoras y trabajadores sanitarios, y en varias ocasiones fueron detenidos por los cuerpos represivos del Estado. Por ejemplo, el enfermero Rubén Duarte en Táchira, el médico José Molino en Monagas, la bioanalista Andrea Sayago en Trujillo, la enfermera Emily Márquez en Miranda y las enfermeras Yolimar y Andreina Alemán en Carabobo.

El cumplimiento de la cuarentena nacional ha implicado una mayor paralización de la economía, y esto ha acentuado la devaluación de las condiciones de vida de las clases populares, con dificultades para obtener ingresos económicos formales e informales. En ese sentido, han ocurrido en diferentes localidades del país saqueos y protestas por hambre que tienen un saldo de detenidos, heridos y un muerto. Por ejemplo, en Cumanacoa, Punta de Mata, Juan Griego, Upata, Cartanal, Altos de Soapire, entre otros. En Upata, se produjo el asesinato de Charlis Nuñez de 29 años a manos de la policía municipal del municipio Piar, gobernado por la alcaldesa chavista, Yulisbeth García. Al mismo tiempo han detenido a manifestantes que protestaron por cortes prolongados del servicio eléctrico, como en Santa Bárbara de Barinas, donde detuvieron a tres adultos y un adolescente por cacerear en las calles de su localidad de residencia.

Desde el inicio de la cuarentena nacional han acontecido dos aparentes intentos de fuga y un motín carcelario que terminaron en la muerte de 97 presos, según las informaciones oficiales. En el retén de San Carlos en Santa Bárbara del Zulia 35 muertos, el 18 de marzo; en el Cicpc de Cabimas en el Zulia 16 muertos, el 6 de abril, y 46 en el centro penitenciario de Los Llanos en Guanare, el 1 de mayo.

Desde el PSL hemos denunciado la utilización abusiva de las medidas restrictivas establecidas en el marco de la pandemia, que han llevado a un incremento en la limitación de las libertades democráticas en el país. Y en tal sentido llamamos a todas las organizaciones de derechos humanos, a las organizaciones sociales, sindicales y políticas, a rechazar estas acciones. La cuarentena no puede convertirse en una mordaza a la denuncia y protesta social ●

Gobierno nos mata de hambre y diputados de Guaidó cobran miles de dólares

Por Partido Socialismo y Libertad



De nuevo Guaidó y los partidos patronales y proimperialistas de la Asamblea Nacional son protagonistas de un escándalo de corrupción.

Las agencias internacionales hicieron público que los diputados de la AN estarían discutiendo en secreto asignarse un sueldo de \$ 5000 mensuales, con retroactivo al mes de enero, y un bono especial en mayo de \$ 25000. Eventualmente esta asignación se cubriría con los 80 millones de dólares de la «Ley Especial del Fondo para la Liberación de Venezuela», provenientes de activos venezolanos en Estado Unidos confiscados por Trump, con el apoyo de Juan Guaidó y los partidos patronales de la AN. La información habría llegado a las agencias de prensa internacionales a través de dos diputados y tres asistentes del propio Guaidó.

El presidente de la Asamblea Nacional, declaró que “es falso que se haya aprobado un sueldo de \$5.000 mensuales para los diputados”. Pero no dijo si era falso o no que estuvieran discutiéndolo. Por supuesto que estaban discutiendo aumentarse groseramente el sueldo. Se les filtró, y ahora tiene que decir que no lo han aprobado.

Mientras la mayoría del pueblo trabajador venezolano sobrevive con 2 ó 3 dólares de salario, pasando las de Caín para alimentar a sus hijos; sorteando el coronavirus sin agua, sin gasolina ni electricidad, estos personajes pretenden aumentarse el sueldo a escondidas, con el dinero que le pertenece a todos los venezolanos y venezolanas, y que se robaron en conchupancia con el imperialismo norteamericano

Ya la oposición patronal de la AN, que pretende presentarse como alternativa al desastre del gobierno de falso socialismo de Maduro, nos tiene acostumbrados a estas sinvergüenzuras. El pasado año, el propio Guaidó relevó de sus responsabilidades a los coordinadores del acopio e ingreso al país de la llamada “ayuda humanitaria”, debido a irregularidades en el manejo de los recursos para atender a los policías, guardias y militares que desertaron a Colombia. Luego se supo que estos se “rumbearon” los reales. Se los gastaron en bebidas, hoteles y ropa en Cúcuta. Y no pagaron los hoteles donde se encontraban alojados los militares, quienes terminaron en la calle.

Otro hecho escandaloso de corrupción, fue el salto de tanquera del diputado Luis Parra y otros 18 parlamentarios de la oposición patronal, quienes se habrían vendido al gobierno para elegir en enero, junto al chavismo, una nueva directiva de la AN al margen de Guaidó.

De acuerdo a informaciones suministradas por los mismos diputados de la AN, estos habrían recibido del gobierno hasta 700 mil dólares por sacarle la silla a Guaidó.

Ya en diciembre del pasado año, Luis Parra y otros diputados opositores habían sido señalados en un reportaje del portal de investigación Armando.info por su presunta participación en una trama de corrupción vinculada a los Comités Locales de Autoabastecimiento y Producción (Clap).

De esta calaña son los diputados y políticos de los partidos patronales de la Asamblea Nacional. Tan corruptos e inescrupulosos como los jefes del chavismo a los que pretenden suplantar.

Desde el Partido Socialismo y Libertad decimos que el actual gobierno del falso socialismo de Maduro es el principal responsable del hambre que padecemos millones de trabajadores y sectores populares en Venezuela. Y así como repudiamos a este gobierno y llamamos a derrotarlo con la movilización obrera y popular, también afirmamos que la oposición patronal encabezada por Guaidó, llámese MUD o Frente Amplio, no es alternativa para los trabajadores y trabajadoras del país. No representan los intereses del sufrido pueblo que tiene que soportar el paquetazo de ajuste del gobierno, los salarios de hambre, los pésimos servicios públicos, la falta de agua, luz, gas y gasolina, y tener que enfrentar la pandemia en las peores condiciones imaginables.

No podemos albergar ninguna confianza en estos dos polos burgueses y patronales. Debemos confiar hoy más que nunca en nuestras propias fuerzas y construir nuestra propia herramienta política de los trabajadores, trabajadoras, jóvenes y sectores populares.

Para luchar por un Plan Económico y Social de Emergencia que parta de lograr un salario igual a la canasta básica, que el petróleo sea 100% estatal sin empresas mixtas ni transnacionales, por el no pago de la deuda externa, confiscación de los bienes de corruptos e importadores fraudulentos, por un impuesto especial a los empresarios y transnacionales, y utilizar todos estos recursos para atender la grave crisis social y la situación sanitaria generada por el coronavirus.

Caracas, 26 de abril de 2020



¿A qué mundo iríamos después del coronavirus?

Por Miguel Sorans*
(Publicado por El Socialista,
periódico de Izquierda Socialista
de Argentina)

La gravedad de la crisis del coronavirus y sus consecuencias ha abierto un debate sobre cómo será el mundo luego de la pandemia. Se escriben decenas de artículos. Algunos apuestan a una supuesta vuelta del “rol del estado” y a una mejor “redistribución de la riqueza”. Otros advierten que se podría estar ya en el camino del fortalecimiento del autoritarismo.

14 de abril de 2020. La gravedad de la crisis no está en discusión. En primer lugar, de la pandemia. Millones de contagiados en 185 países y más de 100 mil muertos. En segundo lugar, las consecuencias sociales sobre los pueblos del mundo son graves, con millones sin trabajo o cobrando salarios reducidos por el rol nefasto de los grandes empresarios y banqueros del mundo. Con millones que no tienen acceso a la comida diaria o al agua para lavarse las manos. La crisis económica y social del capitalismo se va a profundizar. Muchos dicen que la crisis será como el crack capitalista de 1929. Pero en realidad venimos de la crisis

del 2007/08 que fue igual o superior a la del '29. Y ahora la titular del FMI, Kristalina Georgieva, alerta “que el mundo está en una recesión peor que en la crisis de 2008” (Clarín, Argentina, 26/3/20). O sea, que los propios jefes del imperialismo mundial nos dicen que ya estamos viviendo la peor crisis de la economía capitalista en toda su historia. Por primera vez se puede decir que el mundo capitalista está casi parado. Los de arriba nos dicen que es por la pandemia. Si y no. Porque, en realidad, el coronavirus vino a profundizar la crisis de la economía que ya existía. A fines de diciembre del 2019 ya se estaba al borde de una nueva recesión mundial.

¿Irábamos hacia un mundo mejor?

“Si hay un lado positivo en la pandemia de Covid-19, es que ha inyectado un sentido de unión en las sociedades polarizadas”. Para sorpresa de muchos esto fue dicho en una editorial del periódico británico Financial Times. Tal es el grado de la crisis que algunos voceros del imperialismo

buscan dar una versión optimista y “solidaria” del capitalismo. Aseguran que: «La redistribución volverá a estar en la agenda. Los privilegios de los ancianos y ricos en cuestión. Las políticas hasta hace poco consideradas excéntricas, como los impuestos básicos sobre la renta y la riqueza, tendrán que estar en la mezcla» (BAE Negocios 5/4/20). Otros, como Joseph Stiglitz o la economista norteamericana Carmen Reinhart, proponen una “colaboración” de los países ricos” otorgando, por ejemplo, una moratoria de las deudas externas.

Es claro que ante la gravedad de la crisis y las convulsiones sociales que se podrían crear, existen sectores burgueses que proponen algunos paliativos para intentar amortiguar la debacle que se vive. Incluso no podemos descartar que alguna medida excepcional se concrete por la crisis y la presión social. Pero no habrá mejoras de fondo, ni progresos para la clase trabajadora y los sectores populares. Ya se anuncian más de 50 millones de nuevos desocupados en el mundo. El imperialismo y las multinacionales buscarán hacer descargar otra vez la crisis sobre las espaldas de las masas, con nuevos planes de ajuste, saqueo y explotación. El único cambio posible, la única redistribución de la riqueza en favor de los pueblos, vendrá de la lucha por imponer gobiernos de las y los trabajadores en todo el mundo.

¿El peligro de un mundo más autoritario?

En la coyuntura inmediata los gobiernos están aprovechando el tema de la pandemia y la cuarentena para tratar de desmovilizar a las masas. Para esto los gobiernos están apelando a la unidad nacional y, en otros casos, a la militarización de la crisis, agudizando los rasgos autoritarios de muchos regímenes y gobiernos.

La crisis sanitaria agrandó el papel de las fuerzas armadas (reparten comida, instalan hospitales, hacen traslados) y de las policías para el control de las cuarentenas. También ha crecido el control virtual. Se estima que unos 40 países utilizan los sistemas de localización de los móviles y distintas aplicaciones para vigilar las cuarentenas o seguir los movimientos y contactos personales, en China, Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Rusia, Israel, Estados Unidos y muchos países de la Unión Europea. Ocho grandes operadores europeos, entre ellos Telefónica, van a proporcionar a la Comisión Europea datos de la localización de sus clientes de telefonía móvil.

Efectivamente existe el peligro que luego de la pandemia se pretenda utilizar todo esto contra los pueblos que se rebelen o para tratar de evitar que lo hagan. No es una tendencia nueva. Ya antes había avances de gobiernos ultra reaccionarios y autoritarios (Trump, Bolsonaro, Erdogan, Putin, Victor Orbán en Hungría, Nicolás Maduro en Venezuela o el dictador Rodrigo Duterte, de Filipinas). O la represión en Chile de los carabineros sobre las movilizaciones contra Piñera. Pero está por verse si van a predominar los regímenes autoritarios y represivos. Porque lo que predominaba antes de la crisis del coronavirus era la tendencia a la desestabilización política de los regímenes y gobiernos capitalistas por movilizaciones populares. Al inicio del coronavirus existía una oleada revolucionaria de luchas que estaba conmoviendo al mundo. Parte de esa

oleada eran las rebeliones populares en Chile, en Líbano o la huelga obrera de Francia. No parece que haya un retroceso estructural en la disposición a movilizarse, más bien existe un reacomodo coyuntural del movimiento de masas, que se ajusta a la situación de cuarentena para tratar de evitar, lógicamente, el contagio. Por ahora no se producen movilizaciones masivas pero sí huelgas o protestas parciales para reclamar por la seguridad sanitaria frente a la pandemia o contra despidos y rebajas salariales. Pero una vez superado el coronavirus puede haber nuevas movilizaciones o rebeliones populares en muchas partes del mundo contra las consecuencias sociales y económicas de la crisis del coronavirus. Para eso nos preparamos los socialistas revolucionarios.

Los justificados temores de Henry Kissinger

Quien quizás mejor haya reflejado esta posibilidad, de un mundo con nuevas y mayores confrontaciones sociales que cuestionan al sistema capitalista-imperialista, ha sido Henry Kissinger, uno de los referentes históricos del imperialismo.

El ex canciller de Richard Nixon, que inició el acercamiento de la China de Mao al imperialismo yanqui (1972), y que sufrió la derrota de la guerra de Vietnam (1975), publicó una columna de opinión en The Wall Street Journal (5/4/20).

“Cuando termine la pandemia de Covid-19, se percibirá que las instituciones de muchos países han fallado”, pronosticó. “El desafío para los líderes es manejar la crisis mientras se construye el futuro. El fracaso podría incendiar el mundo”, advirtió. Kissinger, a los 96 años de edad, mantiene su lucidez en defensa del sistema. Es consciente que los pueblos visualizan la debacle: “se percibirá que las instituciones... han fallado”. Y que el mundo se “podría incendiar”. Por eso en esa misma columna aconseja que se “deberían tratar de mejorar los efectos del caos inminente en las poblaciones más vulnerables del mundo”.

Su temor, como fiel representante de las oligarquías del mundo, está justificado porque Kissinger sabe de la oleada de rebeliones que se venían dando desde el 2019. Sabe que los pueblos están hartos de los ajustes capitalistas y del crecimiento de la pobreza y de la explotación. Los Kissinger y compañía le temen a ese posible “incendio” de las rebeliones populares. La confrontación social está planteada como una hipótesis basada en la realidad. El mundo post coronavirus será la continuidad agravada de todo lo que conocemos hoy del capitalismo. Por eso desde la UIT-CI hemos convocado “a la más amplia unidad de acción de las organizaciones obreras, populares, de la juventud, del movimiento de mujeres, el movimiento en defensa del ambiente, como de la izquierda anticapitalista y socialista, para coordinar un movimiento de lucha internacional por el plan de emergencia obrero y popular en la perspectiva de la lucha a fondo por terminar con este sistema capitalista-imperialista e imponer gobiernos de la clase trabajadora y el pueblo” (Llamamiento internacional, marzo 2020. www.uit-ci.org). Los cambios sólo podrán venir de la movilización de la clase trabajadora y los pueblos.

**Dirigente de Izquierda Socialista de Argentina y de la UIT-CI*



Covid-19: el aumento de las demandas de los trabajadores, y la decepción con Sanders en los EE. UU

Por Sena Aydin (Partido de la Democracia Obrera-IDP, sección turca de la UIT-CI)

22 de abril de 2020. Hace aproximadamente un mes, el número total de casos de coronavirus en los EE.UU era de 2.825, y el número de muertes era solo 56. En el último mes de curso, los EE.UU se han convertido en el centro de la pandemia mundial. Al 15 de abril, el número de casos en el país llegó a 644.089 y el número de muertes a 29.529. Solo entre el 15 de marzo y el 4 de abril, 16,8 millones de estadounidenses solicitaron beneficios de desempleo, lo que representa el 10% de la fuerza laboral total del país.

En el país, no se puede hablar de la existencia de un sistema de salud pública operativo, y más del 60% de la población activa tiene seguro de salud a través de sus empleadores. Estar desempleado significa perder los beneficios del seguro de salud además del salario. El sistema de salud del país ya se ha derrumbado. Incluso los hospitales de las grandes ciudades como Nueva York y Chicago sufren una grave falta de equipos de protección personal; los trabajadores de la salud dicen que tienen que usar la misma máscara durante 2 días y usar bolsas de basura como equipo de protección personal. Las líneas de automóviles que se extienden por kilómetros frente a los bancos de alimentos que son administrados por empresas privadas y ONGs, se han convertido en una visión común.

Los casos de muertes de Covid-19 también aumentan día a día en los campos de inmigrantes del Servicio de Inmigración y Aduanas de los Estados Unidos (ICE) y en las prisiones federales y estatales. Miles de inmigrantes detenidos, solicitantes de asilo y prisioneros intentan sobrevivir en condiciones deplorables en las que no se toman medidas sanitarias contra el virus. Excavan fosas comunes en la ciudad de Nueva York, el centro de la pandemia en el país. Dado que el racismo es el fundamento del orden institucional y social en los Estados Unidos, la pandemia golpea desproporcionadamente a los inmigrantes y a la población negra pobre, que se ven atrapados en los trabajos más precarios. Los ejemplos más sorprendentes de los datos sobre la desigualdad racial

y el coronavirus provienen de la ciudad de Chicago y el estado de Michigan. En Chicago, donde los negros constituyen el 32% de la población de la ciudad, el 72% de las muertes totales ocurrieron en áreas de bajos ingresos habitadas por negros. En Michigan, la tasa de mortalidad de la población negra, que es solo el 14% de la población del estado, es 8 veces mayor que la de la población blanca. A partir del 11 de abril, se declaró el estado de emergencia en todos los estados de EE. UU por primera vez en la historia del país, y muchos sectores no esenciales siguen produciendo en medio de la amenaza del coronavirus, aunque la mayoría de las empresas están cerradas. El presidente Trump insiste en reabrir la economía de los EE. UU a partir del 1 de mayo, a expensas de las vidas de los trabajadores.

La oleada de luchas de los trabajadores

Frente a todos estos acontecimientos, en varios estados de los EE. UU se han producido cada vez más acciones de trabajadores pertenecientes a diversos sectores. Los trabajadores sindicalizados y no sindicalizados que se ven obligados a trabajar en condiciones inseguras para mantener los beneficios de sus jefes se organizan en sus lugares de trabajo y realizan múltiples paros y huelgas. Los trabajadores de los almacenes Barnes Noble y Amazon, cuyas tasas de pedidos en línea aumentaron enormemente durante el brote, dejaron de trabajar debido a las condiciones de trabajo inseguras, las medidas sanitarias inadecuadas y la falta de equipo de protección en las instalaciones de estas empresas en Nueva Jersey y Nueva York, respectivamente. El CEO de Amazon, Jeff Bezos, despidió a estos trabajadores que se retiraron, el mismo día que anunció que había hecho una donación de 100 millones de dólares a un banco de alimentos con la esperanza de impresionar al público. Bezos, que no paga ningún impuesto al gobierno de EE. UU, gana 9 millones de dólares por hora. Los trabajadores de la cadena de supermercados Whole Foods, también propiedad de Bezos, habían sufrido recortes en sus beneficios de seguro médico en septiembre. Ejercieron su derecho a

no ir a trabajar en todas las ramas de la cadena de supermercados en todo el país exigiendo mejoras en sus prestaciones de seguro médico, medidas de seguridad contra el virus en sus lugares de trabajo y la paga por riesgo para todos los trabajadores. Esta acción fue seguida por huelgas de los trabajadores de McDonald's en todo el país, especialmente en las sucursales de los estados de Illinois, California, Florida y Carolina del Norte. Unos 200 trabajadores empleados por Kroger, otro gigante de los supermercados, abandonaron sus puestos de trabajo en Memphis por la inacción de la empresa después de que muchos de sus trabajadores se hubieran contagiado con el Covid-19 debido a las malas condiciones de higiene en el lugar de trabajo. La huelga de los trabajadores de McDonald's fue una de las casi 150 huelgas que tuvieron lugar en todo el país en el área de restaurantes desde me-

conductores de autobuses urbanos dejaron de prestar su servicio por falta de medidas de seguridad adecuadas para los trabajadores y usuarios del transporte público. Los empleados del MTA, el sistema de transporte público de la ciudad de Nueva York, se están preparando para una huelga.

Las enfermeras de las ciudades de Detroit y Chicago, donde el brote aún no ha llegado a su punto máximo, detuvieron el trabajo y llevaron a cabo huelgas de ralentización durante varias horas exigiendo equipos de protección y licencias por enfermedad remuneradas, así como la nacionalización del sistema de salud. En el estado de Pensilvania, los trabajadores de farmacia y de saneamiento se declararon en huelga por las malas condiciones de trabajo y la falta de medidas de seguridad contra el virus.

¿Cuál es la respuesta de los sindicatos?

Mientras que la lucha de los trabajadores estadounidenses contra el coronavirus y los patrones ha ido creciendo, las principales federaciones sindicales del país, como la UAW, la AFT, la NEA, la AFL-CIO, UNITE HERE y el SEIU han estado ocupadas apoyando a Joe Biden, el candidato corporativo del Partido Demócrata con el que estas federaciones han colaborado históricamente, para mantener contentos a los patrones y contener las luchas obreras de abajo hacia arriba. Ni siquiera apoyan a sus miembros en huelga, y mucho menos tratan de apoyar las huelgas espontáneas o de desarrollar una línea de lucha unificada para elevar las demandas de los trabajadores,



diados de marzo. Los trabajadores del matadero avícola de Purdue, en Georgia, también se unieron a las huelgas de la industria alimentaria, exigiendo condiciones de trabajo mejores y más seguras y una paga por riesgo.

Las acciones de los trabajadores no se limitaron a las industrias de la distribución y la alimentación. Los trabajadores de General Electric que fabrican motores de aviones dejaron de trabajar en las fábricas de la empresa en Massachusetts y en Boston, donde se encuentra la sede de la empresa. Exigieron un cambio inmediato de la producción de motores de aviones a la de respiradores. También hubo huelgas en las plantas de fabricación de Fiat Chrysler y General Motors en Michigan. Aunque la mayoría de las empresas de la industria automotriz anunciaron que han cerrado, la mayoría de las plantas de fabricación y montaje del sector siguen funcionando. Se produjeron importantes huelgas en el sector del transporte, principalmente en Detroit y Birmingham. Los

tales como licencias pagadas, medidas de seguridad en los lugares de trabajo, cierre de sectores no esenciales, pago por riesgo en los sectores esenciales, ¡o el derecho a la salud pública y la atención médica gratuita! Por ejemplo, la huelga de los conductores de autobuses urbanos en Detroit fue una huelga salvaje. Su rama sindical local la apoyó, mientras que su principal sindicato ATU (Amalgamated Transit Union) y su federación afiliada AFL-CIO trataron de suprimirla. La AFL-CIO también se niega a apoyar cualquier acción o campaña de huelga organizada por la National Nurses United, otra de sus afiliadas. Una situación similar ocurrió en la fábrica de General Motors, donde los trabajadores están sindicados con la UAW. El trabajador que actuó como representante de la UAW en la fábrica de General Motors en Wyoming trató de organizar una huelga en toda la fábrica por medidas de seguridad inadecuadas, cuando uno de sus compañeros dio positivo en el examen de Covid-19. La empresa lo despidió. La administración de General Motors decidió



Trabajadores de Amazon protestaron por falta de medidas de seguridad para prevenir el covid-19 en la empresa.

porque él violó un artículo del convenio colectivo de los trabajadores que establece que los trabajadores deben «abstenerse de atacar, amenazar, intimidar, usar la fuerza o interferir con el empleador u otros trabajadores». La administración de la UAW apoyó la decisión de la empresa.

La semana pasada a través de Twitter, los líderes de la UAW y la AFT anunciaron por primera vez que sus federaciones apoyan a Joe Biden, el candidato corporativo del Partido Demócrata que representa los intereses históricos e institucionales del partido en la promoción del sistema de explotación capitalista. Para tal apoyo institucional, los líderes no buscaron el consentimiento de sus miembros sindicales, la mayoría de los cuales se niegan a apoyar a Biden. Más tarde en la semana, a través de Twitter de nuevo, los mismos líderes de la federación pidieron irresponsablemente a los trabajadores que salieran a votar en las primarias de Wisconsin del Partido Demócrata. La primaria tuvo lugar el 7 de abril a pesar de la presión pública para que se pospusiera debido a la rápida propagación de la pandemia. Sólo 5 de los 180 lugares de votación previamente determinados estaban abiertos durante la primaria, lo que provocó largas colas y dificultó mucho el mantenimiento de un distanciamiento social adecuado. Estos tweets recibieron serias reacciones de los trabajadores que acusaron a la dirección burocrática de poner sus vidas en peligro (suprimieron los tweets después de la reacción). La dirección de estas federaciones, que canalizan las cuotas de los miembros y los fondos sindicales al Partido Demócrata sin el consentimiento de los trabajadores, no utilizó los fondos sindicales para apoyar y promover las luchas y movilizaciones de la clase obrera en todo el país frente a la pandemia. En su lugar, donaron una parte significativa de

sus fondos a la campaña de Joe Biden, el último recurso del Partido Demócrata para bloquear el ascenso de Bernie Sanders, el candidato que obtuvo un apoyo abrumador de la clase obrera (Como nota al margen, también debe tenerse en cuenta que estas federaciones donan fondos a instituciones estadounidenses que hacen lobby por Israel, y a organizaciones no gubernamentales anti palestinas en Israel y que colaboran con la CIA en América Latina para estrangular a los movimientos de trabajadores en los años 70 y 80).

En cuanto a la forma en que está estructurado el sistema de sindicatos en los Estados Unidos, la dirección de los sindicatos locales, regionales y sectoriales y las ramas sindicales en el lugar de trabajo tienen muy poco margen para actuar con independencia de la dirección burocrática de las federaciones mencionadas. En la mayoría de los casos, las propias federaciones eligen a esos dirigentes locales mediante diversos trucos y amenazas financieras; alejan a los trabajadores combativos de los sindicatos mediante presiones burocráticas y prácticas de manipulación y difamación. Por lo tanto, el sistema sindical del país se basa en una burocracia sindical vertical fuerte y consolidada y está controlado por ella. Así es como las direcciones burocráticas pueden imponer convenios colectivos muy débiles que privan a la clase obrera de sus medios básicos de lucha (en la mayoría de los casos incluyendo el derecho de huelga) y protegen a los patrones mientras condenan a los trabajadores a pequeñas conquistas. Por lo tanto, puede decirse que la mayoría de los sindicatos están limitados a la hora de llevar a cabo actividades independientes y de organizarse, no solo bajo la pandemia sino también durante los tiempos normales.

Hay unos pocos sindicatos y ramas sindicales en el país que pueden salir de esta sombría ecuación y están comprometidos con los procesos democráticos con la presencia de dirigentes combativos. Pero se puede decir que, con la pandemia, los sindicatos combativos y las organizaciones de trabajadores se están haciendo más visibles. Por ejemplo, el Local 26 de ATU/AFL-CIO donde están organizados los conductores de autobuses de la ciudad de Detroit, la Asociación Nacional de Enfermeras de Chicago, la Asociación de Enfermeras del Estado de Nueva York, la Asociación de Enfermeras de Michigan, el Sindicato de Empleados de la Industria de Servicios y el Sindicato de Trabajadores Textiles de Los Ángeles, ¡y el Sindicato de Trabajadores de Target Unite! Entre otros, ahora están organizando redes nacionales de lucha, lanzando campañas en torno a las demandas y necesidades de sus trabajadores, y apoyando varias huelgas de trabajadores. Recordemos también que, en 2018 y 2019, gracias a la presión de abajo ejercida por los trabajadores frente a las federaciones de colaboración de clases, miles de maestros estatales realizaron huelgas durante muchos meses en varios estados de los Estados Unidos y lograron avances concretos. A esto le siguió la huelga de 48.000 trabajadores de General Motors en más de 50 fábricas el pasado mes de septiembre durante las negociaciones del convenio colectivo, a pesar de la oposición y el desaliento de la cadena de mando de la UAW. Teniendo en cuenta todo esto, podemos decir que está surgiendo en el país un movimiento sindical combativo que desafía el dominio de las federaciones que actúan más como organizaciones patronales para reprimir a los trabajadores. El proceso de Covid-19 no solo reúne diversas luchas de los trabajadores y sindicatos combativos que a menudo permanecen aislados entre sí, sino que también acelera este movimiento sindical combativo emergente y demuestra la necesidad de un sindicato unido y combativo que se organice contra los patrones y el sistema capitalista.

¿Qué pasa con Sanders?

Bernie Sanders, que se había convertido en el representante de la liberación social y económica de la clase obrera, la juventud, los inmigrantes, la población negra y los activistas sociales con un programa que denominó «socialismo democrático», anunció su retiro de la carrera presidencial del Partido Demócrata en 2020 y terminó su campaña el 8 de abril. A este anuncio le siguió otro el 13 de abril, en el que Sanders anunció su apoyo al candidato institucional de los demócratas, Joe Biden.

Sanders había empujado a la dirección burguesa de los demócratas y a las oligarquías financieras y comerciales profundamente arraigadas en el partido a una profunda crisis después de que saliera como ganador de las tres primeras e importantes primarias demócratas. El partido pudo manejar esta crisis y bloquear el avance de Sanders retirando a todos los demás candidatos que se presentaron para dividir los votos contra Sanders uno por uno, y consolidándose en torno a Biden, que era el nombre menos probable y menos popular para convertirse en el candidato presidencial del partido hasta hace

unas semanas (la consolidación en torno a Biden se atribuye a Obama, otro títere del Partido Demócrata).

Sanders nunca criticó el antidemocrático sistema de representación política bipartidista en los Estados Unidos. Frente a las políticas imperialistas y proguerra de Trump y de su propio Partido Demócrata, tomó una actitud conciliadora, o directamente calló. Además de que no había ni una sola palabra sobre la corrupta democracia estadounidense, o el monstruoso imperialismo estadounidense en su programa, éste tampoco abogaba por el despojo de la burguesía. Todo esto para decir que estaba claro desde el principio que su campaña no era en absoluto socialista. Sin embargo, también es innegable que, gracias a las reivindicaciones básicas que su programa había impulsado, como el derecho a la salud y la educación gratuitas, la imposición de impuestos a los ricos, la condonación de las deudas de educación y las reformas legales en favor de los trabajadores e inmigrantes, Sanders recibió el apoyo popular y la movilización de un importante sector de la clase obrera que ha venido sufriendo las políticas neoliberales y diversos recortes de los derechos sociales. Al menos, la clase obrera americana se acercó a considerar el socialismo como una alternativa legítima al identificarse con él.

Pero parece que esto no significó nada para Sanders. Se retiró de la carrera presidencial del Partido Demócrata con la excusa de que ya había perdido la oportunidad de ganar la carrera por la candidatura demócrata en la Convención Nacional. Terminó su campaña cuando las demandas básicas coincidieron casi exactamente con las demandas urgentes de las crecientes luchas de los trabajadores en todo el país frente a la pandemia. Por lo tanto, Sanders, una vez más, cometió una traición histórica a la clase obrera. Y como si esto fuera poco, apoya a Biden, que es un apóstol partidario del sistema de explotación capitalista y que continuará todas las políticas anti obreras de Trump agitando una zanahoria en lugar de un garrote (como hizo Obama). Quedó claro dónde reside la lealtad de Sanders: no dentro de la clase obrera y el socialismo, sino en las profundidades institucionales del Partido Demócrata y el capitalismo ●





Contra la pandemia y el capitalismo

Por Reynaldo Saccone (ex presidente de la Cicop)*

En la ciudad de Nueva York los bomberos recogen diariamente entre cien y doscientos cuerpos de los domicilios. Hoy los Estados Unidos registran 23.600 decesos, de los cuales 7.500 corresponden solo a Nueva York. La pandemia se ensaña con los trabajadores, especialmente los de las minorías étnicas oprimidas. Los afroamericanos, que constituyen el 22% de la población, aportan el 28% de las víctimas fatales; los latinos, que son el 29%, proveen el 34 por ciento. A este inventario negativo deben sumarse también las víctimas sociales: 16 millones de despidos ejecutados por las empresas en estos meses.

¿Por qué en el país imperialista más adelantado del planeta hay semejante catástrofe? Un problema es que el sistema de salud de los Estados Unidos es el paradigma del modelo mercantilista de la medicina y no está preparado para satisfacer las necesidades de la salud pública de grandes masas. Deja afuera a 27 millones de habitantes que no pueden pagar sus seguros. El sistema cruje cuando debe enfrentar esta epidemia, que está afectando ya a 600.000 personas.

El segundo problema fue el criminal manejo de la crisis que hizo Donald Trump. Desconoció públicamente durante semanas la gravedad de la pandemia. El domingo pasado su principal asesor en Salud, el epidemiólogo Anthony Fauci, dijo textualmente: “El presidente dejó pasar semanas cruciales para establecer

el distanciamiento social, con lo cual se hubiera logrado salvar varias vidas. Pero hubo mucho rechazo al cierre de muchas cosas en aquel entonces”. ¿A quién se refirió el asesor presidencial con la frase “hubo mucho rechazo”? Sorprendentemente, la respuesta la da la propia prensa imperialista. El New York Times señala como responsables a “banqueros, ejecutivos e industriales”, los cuales, aún ahora, están presionando a Trump para que haga un llamado a levantar las restricciones y el distanciamiento y ponga a funcionar la economía.

En Italia, también, la burguesía impidió al pueblo trabajador defenderse de la pandemia

En Italia, como en los Estados Unidos, la crisis del sistema de salud y el manejo criminal de la burguesía favorecen el desarrollo de la epidemia, producto de las políticas de ajuste, donde el gasto público en salud bajó desde 7% en 2009 a 6,5% en 2017 y el número de camas por mil habitantes pasó de 3,79 en 2008 a 3,17 en 2016. En los últimos diez años se han quitado 37.000 millones de euros al presupuesto de salud. Lombardía concentra uno de los polos industriales más importantes de Italia. Los empresarios presionaron para evitar el cierre de sus fábricas y la pérdida de dinero. Y así, por increíble que parezca, la zona con más muertos por coronavirus por habitante de Italia –y de toda Europa– nunca fue declarada zona roja, a

pesar de la presión del pueblo trabajador y las autoridades locales.

La cámara patronal local, Confindustria Bérgamo, agrupa a 1.200 empresas que emplean a más de 80.000 trabajadores. Todos fueron expuestos al virus. Obligados a ir a trabajar, en buena parte sin medidas adecuadas, hacinados, sin distancia de seguridad ni material de protección. Confindustria lanzó su propia campaña: Bérgamo no se cierra. Cuando el sábado 21 de marzo Italia alcanzó el triste récord de casi ochocientos muertos diarios, el primer ministro Conte, que hasta entonces se había mostrado contrario a la medida, dijo que se cerrarán “todas las actividades económicas productivas no esenciales”.

¿Por qué tarda la vacuna?

Hay más de sesenta equipos en el mundo trabajando para crear una vacuna contra el coronavirus. Algunos dirigidos por grandes empresas farmacéuticas, como GlaxoSmithKline o Johnson & Johnson. El problema es que van despacio. ¿Cuál es la razón para esta lentitud? Una declaración de Bill Gates al New England Journal of Medicine lo explica en forma transparente: “Es necesario que los gobiernos pongan los fondos porque los productos para la pandemia son inversiones de muy alto riesgo, el financiamiento público minimizaría los riesgos para las empresas farmacéuticas y ayudaría a que se metieran en este tema con los dos pies”. Más claro, imposible. Los capitalistas quieren que el Estado ponga los fondos y las empresas se lleven las

ganancias. Remata Gates: “Finalmente, los gobiernos deben financiar la compra y distribución de las vacunas a la población que la necesita”. Es decir, el Estado financia la producción y luego tiene que comprar los productos a las empresas. La propuesta de Gates desnuda la entraña del capitalismo: no se avanza en las vacunas si no hay ganancia garantizada.

La existencia del capitalismo es una traba que impide derrotar a la pandemia. Hemos visto a la burguesía mundial luchar contra las medidas de aislamiento y suspensión de actividades como en los Estados Unidos e Italia sin reparar en las muertes ni en la extensión del virus. Ha implantado los planes de ajuste que destruyeron los sistemas de salud y ahora sostiene con cinismo e indiferencia que el Estado debe financiar la producción de remedios o vacunas que harían desaparecer la pandemia. Los trabajadores y el pueblo deben avanzar hacia la estatización de los servicios de salud y la industria vinculada a ella, que produce insumos, remedios y vacunas. Deben, bajo control de sus trabajadores, ser puestos al servicio de la lucha contra la pandemia. Permitiría acelerar y liberar a la humanidad de la prolongación de estos horrores y sacrificios de vidas.

*Asociación Sindical de Profesionales de la Salud de la Provincia de Buenos Aires

